

La evaluación psicológica: modelos, técnicas y contextos

†

† MARÍA MARTINA CASULLO¹

El título de esta exposición es “La evaluación psicológica: modelos, técnicas y contextos socioculturales”, entonces, lo que yo trataré de hacer es invitarlos a que pensemos juntos; no pretendo impartir cátedra ni decir verdades sino, en este momento, tratar de ver si podemos plantearnos juntos algunas preguntas que creo son necesarias que nos planteemos, primero como Psicólogos y segundo, como psicólogos que decimos que nos dedicamos a tareas de evaluación psicológica. Entonces, como el título es “Modelos, técnicas y contextos socioculturales” creo que lo primero que tengo que ser es sincera y decir que las ideas que trataré de compartir con Uds. han sido pensadas y escritas en

este papel desde un contexto muy específico, que es el de la realidad sudamericana de hoy. O sea, no están pensadas desde cualquier lugar, sino que yo pienso en estos temas desde mi condición de sudamericana.

Y en este sentido es que vamos a tratar de ver en qué medida, o sea, qué características tiene el contexto cultural y social de hoy y cómo puede estar afectando, influyendo, a aquello que pensamos y aquello que decimos. Es decir, entonces, para ser coherente, si pretendo hablar del contexto quiero que pensemos entre todos qué características tiene la sociedad y la cultura de este fin de siglo que nos toca vivir. Y en ese sentido voy a tomar como punto de referencia ideas de dos auto-

¹ (Universidad de Buenos Aires - Buenos Aires. Argentina)12/09/1998
Conferencia impartida en el Paraninfo de las Escuelas Mayores de la Universidad de Salamanca con motivo de la VI Conferencia Internacional de Evaluación Psicológica. Formas y Contextos. Salamanca 12-14 de Noviembre de 1998.

res porque los he leído en el transcurso del año y me han aportado elementos importantes para pensar en este tema. Entonces, tomaré, por un lado un pensador, Touraine que publica en 1997 un libro en español que titula “¿Podremos vivir todos juntos?” y, tratando de ver algunas características de este fin de siglo que nos toca vivir. Es decir, Touraine, va a hablar de que el contexto sociocultural en el cual estamos insertos, se va a caracterizar por dos dimensiones muy fuertes; por un lado una terrible globalización, es decir, de alguna manera, mensajes, productos, están en todas partes sin que estén en alguna cultura específica con significación cultural. Vamos a decirlo más fácil, viajamos y podemos encontrar “Beba Coca-Cola”, viajamos y podemos encontrar el “Texas Instruments”, viajamos y podemos encontrar que nos ofrecen que compramos un coche, que se llama “Peugeot”, ya sea que estemos en áreas totalmente distantes geográficamente unas de otras. ¿Qué nos va a plantear Touraine? o ¿Qué es lo que dijo Touraine que a mí muy personalmente me invitó a reflexionar en todo esto? Es decir, de alguna manera ¿pertenecemos a la misma sociedad, a la misma cultura? Sí, pero con elementos globalizados, sobre todo desde lo económico, que nos llevarían a dos actitudes peligrosas, o aceptamos la globalización como tal, y somos solamente sujetos de consumo, y consumimos aquello que la globalización

nos ofrece, o siempre, siguiendo a este pensador, el otro extremo a esta posición estaría dada por la posibilidad de los nacionalismos a ultranza; es decir, o todos bebemos de la misma fuente, sin cuestionarnos absolutamente nada, que eso tiene sus riesgos, ¿no es cierto? Porque universalizamos realidades sociales y culturales que es empíricamente falso (ya me voy a referir a eso más adelante), o caeríamos en el otro extremo de esta supuesta dimensión: la defensa de los nacionalismos a ultranza. Tema que no tocan en especial a un país hoy sino cualquiera de nosotros, leyendo un periódico, viendo cualquier programa de televisión, encontraría que otrora grandes potencias identificadas con un sistema crítico hoy defienden determinadas religiones, determinados valores, determinadas lenguas, cosa que nos hubiera parecido extraño, sobre todo a nuestra generación, 25 años atrás, ¿no es cierto? Donde creíamos que había una organización social que se imponía por sobre las culturales. La cultura, va a decir Touraine, como tal la cultura propia (ya pasaremos a decir después qué entendemos por cultura) no gobierna la organización social la que, a su vez, ya no gobierna la actividad técnica y económica. Es decir, ¿será posible vivir todos juntos en este mundo, en esta aldea global que está separada, de alguna manera, entre factores que nos fuerzan a ser consumidores de lo mismo y factores endógenos que nos

llevan, de alguna manera, a defender la lengua, la religión, el género, ¿por qué no?, como lo único auténtico y lo único verdadero? Es decir, lo que va a proponer, y yo los invito a que pensemos en los seres humanos como sujetos de realidades multiculturales (algo de esto ya lo dije esta mañana en su conferencia la Profesora Fernández Ballesteros), las multietnias, la diversidad cultural. Entonces, la pregunta es que va a estar como atravesando este momento que compartamos aquí, ¿en qué medida nuestra disciplina, la Psicología, está ocupándose del estudio, la explicación, la comprensión de este sujeto pensado en términos de sujeto multicultural?

Yo adelanto mi posible respuesta a todo esto: creo que no. Y trataré de decir o de exponer mis ideas por qué no. Creo que, sobre todo aquellos que nos identificamos con el saber académico, a veces nos equivocamos bastante tratando de dar carácter de *universal* a ciertas premisas, a ciertas ideas, a ciertos principios que damos por sentado, como válidos para todos los seres humanos, y no tenemos en cuenta la realidad de este sujeto, de lo multicultural. Entonces, por un lado tomamos las ideas de Touraine, que parecen interesantes como para pensarlas, ¿no es cierto? Una aldea global que, al mismo tiempo, enfrenta a nacionalismos extremos que llevan hasta la muerte, el odio, etc. y que pareciera que están en total oposición a la idea de globalización que, desde

lo económico, sobre todo, se sostiene y se postula. Y en el medio de esas dos realidades una Psicología que intenta ser científica y que, a veces se disfraza, y lo digo con todo respeto, en cálculos estadísticos, es decir, metodologías extrañas, porque creo que en el fondo, lo que está tratando de cubrir, que no da respuesta, la que necesita este sujeto, referidos a la multivariación o a la variación cultural.

Bueno, dejemos a Touraine y vamos a ir a otro pensador (Touraine es de origen francés). Vamos a ir a otro pensador contemporáneo que es Huntington. Huntington es un doctor en Ciencias políticas de Harvard, tiene también un libro muy interesante, publicado en 1997 que se titula *Choque de civilizaciones*. Y de alguna manera este pensador nos habla de que el fin de siglo enfrenta lo que llamamos un conflicto entre civilizaciones.

¿Qué queremos decir, en este mundo de la posguerra fría? Huntington va a insistir que, mientras existía la guerra fría, parecía que el mundo estaba más claro, (dónde estaban los buenos y los malos de la película... totalmente relativo, cada uno se podía colocar de qué lado le gustaba, dónde estaba el “bueno” y de qué lado estaba el “malo”), pero era más claro, ¿no es cierto? Esta posguerra fría, según este autor, nos enfrenta con un choque de civilizaciones y lo que más va a cuestionar Huntington es la pretensión de Occidente de haber tratado de mostrarse como cultura uni-

versalmente válida, y si lo occidental es lo científico, lo occidental es lo correcto. Y Huntington va a decir que uno de los grandes desafíos que tiene este mundo occidental de hoy (después trataremos de ver a qué llamamos Occidente) es, a las puertas del siglo XXI, pensarse como una civilización más, y no como la única civilización posible, que es lo que trataremos de compartir en estos momentos. Es que, de alguna manera, los que desarrollamos nuestras ideas en los ámbitos universitarios estamos muy moldeados por esta civilización occidental y, a veces sin quererlo, y a veces a pesar nuestro, confundimos las premisas derivadas de esta concepción occidental de la vida con universales que no son tales; es decir, interesa que este tema, los que desarrollamos tareas de investigación y docencia lo tengamos presente porque, de alguna manera tienen que ver con lo que producimos y con lo que hacemos; por ejemplo, señala Huntington, ¿Occidente estaría en conflicto con quién? Frente al valor fuerte de Occidente, va a decir Huntington hay culturas de enorme peso, como el Islam hoy. Miremos el planeta ¿cuánta gente se identifica con el pensamiento islámico?, ¿Y por qué no China, que son millones de personas en el planeta Tierra? Es decir, viven de acuerdo a valores que no necesariamente son occidentales.

¿Qué es una civilización para Huntington? Para Huntington una

civilización es una macrocultura, de alguna manera, y lo que quisiera compartir con ustedes ¿Qué significa hoy ser occidental? Es decir, vamos a tratar con algunas ideas mías y con otras aportadas de este autor, de ir destacando algunos elementos que nos conforman. ¿Por qué insisto tanto en lo Occidental?, porque en el 100% de los que estamos sentados hoy acá, la formación que hemos recibido y la formación que reproducimos, está absolutamente identificada con el concepto de Occidente. Por ahí, si yo hubiera sido estudiante de una universidad China y estuviese dando esta conferencia en otro lugar del planeta Tierra, no estaría necesariamente hablando de la manera que lo estoy diciendo. Entonces, ¿cuáles son, tratemos de pensar, todos los puntos de estas principales características de la cultura occidental, académicamente hoy hegemónica? Y les pediría que, por favor retengan esta idea, porque, ¿por qué me estoy refiriendo a Occidente?, simplemente porque en los planes de estudios que nos formaron y que formamos, es una cultura que pesa y es altamente hegemónica. ¿Qué lo caracteriza? En primer lugar, el legado clásico. Es decir, sería imposible pensar a Occidente sin la Filosofía y el Racionalismo griego, sin el Derecho Romano, sin la base del latín y sin el Judeocristianismo. Bueno, ¡es obvio lo que estoy diciendo! Obvio pero a veces lo obvio lo transformamos en universal y pensa-

mos que, bueno, el Racionalismo, el Judeocristianismo... yo que vengo de una realidad donde ciertos modelos psicológicos pesan mucho más que otros, por ejemplo, la triangulación edípica. Se da por sentado que es universal, no se cuestiona cuánto tiene que ver Padre-Madre-Hijo y Espíritu Santo con el padre, la madre... y ¿cómo podemos pensar, por fuera del Judeocristianismo? No es un delito ni mucho menos, es una realidad que nos conforma. El tema de la culpa, por ejemplo, el tema de la culpa es totalmente vigente desde el Judeocristianismo. Si nos salimos del Judeocristianismo, pesan otros tópicos, como la vergüenza, por ejemplo. Pero estamos tan formados en esto que, insisto me preocupa a nivel académico, que no dudamos de su universalidad, y ahí está el peligro de la constitución de la Psicología en tanto disciplina que intenta comprender, explicar los comportamientos de los seres humanos. Y ya, el “diferente cultural”, el que no piensa como nosotros, (no hay que ir a buscarlo a kilómetros de distancia), el diferente cultural puede ser un vecino que vive en la misma manzana donde yo estoy viviendo a pocas cuadras de mi casa.

Otra característica de Occidente, el Catolicismo y el Protestantismo. Claro, en sí parece como obvio, pero hay mucha gente que ha nacido, ha vivido, ha muerto y no tuvo ni idea de que el Catolicismo, o el

Protestantismo existieran en la conformación de Occidente. Y no quisiera ser muy densa en todo esto, pero va a tener mucho que ver en este choque de civilizaciones que dice Huntington, un norte en Europa, por ejemplo, un norte protestante y un sur católico. Esto tiene bastante que ver en pautas de comportamiento, en creencias y valores, y va conformando una forma de pensar, de sentir, de vivir.

Otro tema: las lenguas europeas. Bueno, el gran tema, ¿no?, del latín en su momento, que va a ser reemplazado más tarde por el Francés, y actualmente, diremos, por el Inglés y el Castellano, aunque los que me conocen a mí saben muy bien que yo auguro por el Inglés. Porque es tanta la polémica hoy de lenguas en el seno del mismo Occidente que va a tener que aparecer una lengua, con el fracaso del Esperanto en su momento; es decir, lo que tendremos que asumir, muchos de nosotros, que va a venir una lengua necesaria para poder hablar en común en Congresos, eventos, necesariamente, porque es tanta la diversidad que si no caeríamos en guetos o en sectas donde es absolutamente imposible comunicarse. Pero la lengua tiene mucho que ver en la constitución de Occidente, y sobre todo el latín como lengua base en su momento dado.

Otro tema interesantísimo: la separación entre la autoridad espiritual y la temporal. Lo damos como obvio, somos muy categóricos, somos taxati-

vos. Una cosa es el mundo del tiempo y del espacio y otro es el mundo de la espiritualidad. Eso es absolutamente Occidental y Judeocristiano. Es decir, en otras realidades culturales de hoy (ya llegaremos a las indígenas latino-americanas o las indígenas australianas). Esta diferencia entre lo espiritual y lo material o lo temporal no tiene existencia. Damos por sentado la división entre mente-cuerpo, bueno somos bastante cartesianos, se lo debemos a Descartes, y se lo debemos a Kant, y se lo debemos a muchos pueblos en el planeta Tierra hoy que no piensan que sea posible, de ninguna manera, esta diferencia entre el mundo de lo psíquico y el mundo de lo físico (y no quiero ir muy lejos, hay una serie de literatura actual, cerca de los '90 producidos en un país como Israel, muy hetergéneo culturalmente, por ejemplo donde estudian dimensiones psicológicas. Un judío de origen askenasis piensa la realidad de distinta manera que un judío de origen marroquí, que un judío de origen iraní, todos viven en un territorio al que llaman Israel (y estoy hablando de 1998).

Otro tema que es importante: el imperio de la Ley. Esta es otra característica totalmente heredada de los romanos y que nosotros consideramos la esencia de una existencia civilizada. Yo que estoy haciendo una invitación a que dejemos de ser occidentales después de esta conferencia. Porque uno tampoco es un acto de

voluntad o de decisión; es, simplemente, una invitación a pensar que lo que pensamos como universal no es tan universal como lo pensamos. Y que si estamos queriendo construir una Psicología, "científica", hay un desafío a no llamar universal a aquello que, empíricamente, no es tan universal como nosotros lo sostenemos. O si no, que tengamos un acto de sinceridad epistemológica y digamos que estamos haciendo Psicología occidental. Me parecería mucho más acorde con las circunstancias que estamos viviendo. Por ejemplo, el imperio de la Ley, los Cuerpos, el Juez son absolutamente romanos y occidentales.

Otro tema: el Pluralismo Social. El Pluralismo Social, es decir, creer en grupos autónomos, ONG o como se llamen. También como los formamos, es decir, no están atados por vínculos de sangre ni de matrimonio. Nosotros sabemos perfectamente que hay numerosos grupos sociales que viven atados por vínculos de sangre, de matrimonio, hoy. Ocurre que uno tiene muchas ideas en su cabeza. Yo me recuerdo, cuando era maestra Primaria, ya hace tiempo, cuando hablamos de que ya habíamos superado el Paleolítico ¿Dónde? Hay culturas paleolíticas hoy, en pleno 1998. Lo que pasa es, como decimos allá en América, ¿quién descubrió América? Y siempre se decía en broma, que Cristóbal Colón. En realidad Colón descubrió América para los Europeos, pero América existía mucho antes de

que Colón pisara estas tierras. Entonces decir América fue descubierta por Colón era colocarse en el lugar de un europeo, que es perfecto que un europeo diga que América fue descubierta por Colón. (Conversábamos en el almuerzo que un sólido descendiente de los Aztecas hoy, no diría, de ninguna manera, que fue descubierta por Colón, diría que los europeos descubrieron América en tal momento, en tal siglo, etc.).

Bueno, otro tema interesante de lo que es *ser occidental* (tal vez saquemos de esta conferencia la conclusión de que no somos tan occidentales como creemos algunos de nosotros) significa adherir a estos principios consolidados a través de muchos siglos de existencia. (Hoy estábamos hablando, justamente con Rocío¹, qué es Gobierno con el Parlamento, si el Parlamento, si los Diputados, si el Presidente, si el Rey o no Rey...). Es un diálogo absolutamente occidental, porque en otras realidades el primer "Cuerpo representativo" de Gobierno ni siquiera cruza la imaginación de mucha gente y no tenemos que ir a Marte o a Saturno para encontrarnos con esta realidad, ¿no es cierto?

Y otro tema que me gustaría tratar, porque tiene mucho que ver con nuestra disciplina la Psicología, es el *Individualismo*. Si hay algo que es

Occidental, es el Individualismo, que lo refuerza el Romanticismo en un momento dado, "haz tu vida", "haz tu destino", hasta el extremo del "*self made man*", ¿no es cierto?, "sé tú mismo", la "motivación de logro", etc. Lo que algunos autores llaman la "Revolución de Romeo y Julieta". Me pareció interesante compartirlo con Uds. Uno tiene que elegir su pareja, vivir con quien está enamorado, y si no, la opción es matarse. Esto es absolutamente Occidental y Judeocristiano. En otros territorios de hoy uno se casa con el que el padre da la dote, y no con el que, de alguna manera, considera más conveniente, ¡Bueno!, esto es para que pensemos. La Psicología plantea sus premisas cuando intenta definir ciertas variables. ¿En qué sujeto está pensando? Huntington va a decir también cuáles serían las principales macroculturas o civilizaciones que tenemos hoy frente al Siglo XXI. De alguna manera, en China nadie dudaría de que hay millones de personas habitando allí que no creen para nada en estas características que dijimos recién de los Cuerpos representativos, pero existen, tienen poderes, y ahí están. La japonesa, por ejemplo, la Hindú, India es otra macrocultura o la Islámica. Y no estoy hablando de cosas raras, bueno la Occidental, y en esta nos detendría-

¹ Se refiere a la profesora Rocío Fernández Ballesteros, de la Universidad Autónoma de Madrid, y también invitada en estas jornadas.

mos un poco con sus tres componentes principales. Está Europa, está Norteamérica, está Hispanoamérica. En Hispanoamérica vamos a hacer una diferenciación, por un lado Hispanoamérica. Podemos decir que Iberoamérica tiene, por un lado, reconocimiento de vástago de la civilización Occidental y muchos que viajan por Sudamérica se fascinan por lo Occidental que encuentran la realidad cuando llegan allá al sur del continente. Entonces, lo que más impacta a algunos es que lo occidental allá también existe. Pero hay ciertas realidades de Latinoamérica que van a cuestionar esta “occidentalización” y, entre ellos, vamos a encontrar países donde mayorías o minorías (si yo siguiera el discurso Norteamericano diría las *minority*), y las minorías indígenas (si me escucharan, me dirían cómo me atrevo a hablar de minorías indígenas, si de alguna manera hace cinco siglos que vienen sosteniendo todo lo que son) en Latinoamérica van a ver Uds. que hay una realidad mucho más occidentalizada, que se identifica con Occidente sin problemas. En países como Perú, Bolivia, México a esto de la occidentalización lo van a cuestionar bastante y van a poner un peso más fuerte en la herencia Azteca en la conformación de sus identidades.

Bueno, hasta ahora Uds. se estarán preguntando ¿y qué tiene que ver todo esto que estoy diciendo yo en el marco de una conferencia sobre

Evaluación Psicológica? Porque de eso se trata, ¿no?, que estamos en la ciudad de Salamanca y estamos tratando de ver qué tiene que ver con esto la Evaluación Psicológica; es decir, tiene que ver en la medida que la Evaluación Psicológica la podemos definir como un campo de la Psicología Básica, por un lado, y Aplicada, por otro, de la Psicología como disciplina científica. Y lo que quería compartir con Uds. es que nuestra disciplina, la Psicología elabora, se acerca a los problemas, a los hechos concretos. Porqué un niño no aprende, por qué una persona se psicotiza, por qué alguien se enamora, por qué alguien ama a España...y otro se encuentra más feliz en las Filipinas. Esos son los hechos que la disciplina Psicología intenta entender. ¿Qué intenta hacer una disciplina? Comprender, comparar y explicar. Por supuesto, no lo hace desde el vacío absoluto, lo hace desde modelos. Un libro que me ha servido como libro de cabecera, es el de los Modelos de *Evaluación Psicológica* de Kirchner y Forns que Uds. deben conocer muy bien, donde estas colegas de Barcelona analizan que uno, de alguna manera, cuando propone una experiencia de evaluación, lo hacen a partir de modelos diferentes. ¿Qué es un modelo? Y aquí me gustaría que pensáramos juntos. Uno construye los datos que quiere investigar a partir de usar determinado modelo. Éste también es un debate que uno tiene con

determinados constructivistas, sobre todo Sudamericanos (de los europeos, no me atrevo a hablar porque los desconozco, a lo mejor pasa lo mismo), que hablan de que la realidad se construye... ¡no! la realidad no se construye, la realidad existe, uno construye datos acerca de la realidad a partir de un modelo, no sé si queda claro. Nunca nos acercamos al problema desde la “tabla rasa”, si Uds. quieren, que allá lejos en ese tiempo estudiábamos con el Empirismo, ¿verdad? El modelo sirve como marco de referencia para poder construir los datos. Si yo adhiero un modelo conductista, construiré mis datos según el mismo. Vamos a poner un ejemplo: ¿por qué los niños no aprenden?, el conductista lo construirá de una manera, el psicoanalista lo construirá de otro, el fenomenólogo lo construirá de otro. Y vamos a encontrar que los niños que no aprenden existen y son los mismos de siempre, pero lo que yo construyo de manera diferente es el dato que voy a analizar. Este tema es clave para la Evaluación Psicológica porque algunos operamos como si ese modelo no existiera, y existe, y lo único que uno pide, en nombre de un saber científico, es la honestidad de la construcción del modelo. No hay ningún delito en decir “adhiero a tal modelo” o “adhiero a tal otro”. En este fin de siglo se encuentra que aceptamos como una buena palabra algo que hace 25 años atrás era como una ofensa: ser ecléctico. Allá en mi juventud, si uno decía

que era “ecléctico”, era como... y hoy en día hablar de modelos integrados de propuestas, es decir, no hay un modelo único que sirva para explicar todo y comprender todos los problemas humanos. Y esa es una de las realidades que estamos enfrentando, no sé, algunos lo vivirán afortunadamente, otros viven con el narcisismo y con la omnipotencia, ¿no? Aquellos de Uds. que vivieron felices con un único modelo de hace 30 años, de repente darse cuenta que el modelo al que le entregaron la mitad de su vida, no explica toda la realidad y eso duele un poco. Los más inflexibles le tienen mucho menos miedo a este tema, de que no hay un único modelo, lo cual no quiere decir que haya colegas que intenten explicar toda la realidad desde un único modelo. ¿Qué hay que hacer? Por lo menos tener honestidad intelectual (yo lo hago con mis alumnos). A veces decir, hablo de este modelo porque es el que conozco y de los demás no hablo porque conozco muy poco, y no negarlos o abolirlos en nombre de la supuesta superioridad de unos sobre otros.

Lo que quisiéramos que viéramos es ¿cuándo un modelo se transforma en teoría? Y allí aparecen las técnicas de evaluación. El modelo se transforma en teoría en la medida que verifica, valida sus propuestas teóricas. Si no hay verificación empírica no hay teoría, hay modelo. De hecho, uno empieza con un modelo, si puede verificar ciertas propuestas del mode-

lo va aumentando la producción y convierte el modelo en una teoría y otras categorías conceptuales. Es un sistema formal el modelo. ¿Dónde existe el modelo? En nuestra mente, no existe en otro lado. Uno no va caminando por las calles de Salamanca y se encuentra con un modelo al lado de un café, ¿no es cierto?, sino que es una construcción que uno tiene. De alguna manera el modelo nos sirve ¿para qué?, para ordenar la realidad. El hombre necesita ordenar la realidad, sino sería un caos infinito. Po ejemplo, uno va a una ciudad y da gracias a Dios, al Olimpo o a quien sea de que las calles tienen nombre y que las casas tienen número, y eso es para ordenar y permitir que uno las encuentre...no es que una casa sea, ¡qué sé yo! La calle la Providencia 21... no sé si entienden lo que estoy diciendo. Podríamos cambiar el 21 y podíamos cambiar el nombre, y eso sirve para ordenar la realidad. Este es otro tema también que, los que nos dedicamos a la Evaluación a veces tenemos un enredo en la cabeza acerca de qué son los niveles de medición. Creemos que el número garantiza la solidez científica de lo que hacemos y, a veces, hacemos “cualquierismo” que es el paradigma dominante en muchas de nuestras Facultades de Psicología. Estamos trabajando con variables ordinales que hacen un rango y hacemos cálculos matemáticos como si fueran escalas de razones o cocientes.

Y lo decimos muy bien, y presentamos cálculos suntuosos y, en realidad, eso es lo que quiero que veamos ahora, la variable no permite tal nivel de medición. Pero, en realidad, los académicos formamos una secta, en realidad, hablamos para nuestros pares académicos y nos impactamos los unos a los otros. Entonces cuanto más alfa Cronbach, análisis multivariados, reconstruimos y 80 factores...más científico. Y es mentira, lo que yo quisiera transmitirles es que estamos perdiendo al sujeto cuyos problemas tendríamos que analizar, comprender y resolver. Pero nos alimentamos entre nosotros, nos impactamos mutuamente... no es lo mismo dar una conferencia, hablando en fácil, que empezar a poner fórmulas Matemáticas complicadas, porque entonces el otro que no entiende nada supone que yo sé muchísimo. No hay nada mejor que manejar la ignorancia, porque uno impacta por la ignorancia. No hay nada más difícil que usar el lenguaje de todos los días, porque el lenguaje de todos los días lo entienden todos y, desde ese lenguaje de todos los días, me pueden cuestionar. También si yo aparezco con fórmulas que no entiendo, pero no importa, no les voy a confesar públicamente que no entiendo, es decir, voy a impactar, sobre todo si impacto desde el silencio (como el que está ahí sentado tampoco entiende nada, no se anima a hacer la pregunta, salvo que venga un doctor en Matemáticas y sepa mucho

y es aquel que justo nos diga: oiga lo que usted está diciendo no tiene nada que ver con la realidad, porque siempre entre el público, desgraciadamente para muchos de nosotros, hay dos o tres que, en realidad, saben, y saben muchísimo, de lo que estamos hablando. Entonces, ¿qué es lo que quisiera que pensemos todos juntos? Pensemos que hay conceptos, como por ejemplo: inteligencia, aprendizaje, personalidad, simbolizaciones, actitudes, que son creaciones de la cultura occidental que ha producido en los últimos 100 años de existencia. Algunos deambulamos por esta vida tratando de encontrar la inteligencia, y no, en realidad vamos a encontrar características de comportamiento con determinadas cualidades que alguien, alguna vez, se le ocurrió decir que se le llamaba *inteligencia*. Podríamos decir que se designan con otro nombre, pero en la hegemonía del lenguaje académico está la palabra *inteligencia*, y lo que preocupa desde la Evaluación, (somos nominalistas algunos) es que buscamos la *inteligencia* cual si estuviésemos buscando una cosa que existe en algún lado y nos olvidamos que es un referente conceptual para significar alguna característica del comportamiento de los sujetos que tratamos de explicar, comprender y analizar.

Entonces, siguiendo, ¿cómo se fueron configurando esos constructos desde algún modelo? Y no vamos a descubrir nada novedoso; es decir, no

estoy diciendo nada novedoso, que en determinadas realidades históricas, siempre hay modelos que se transforman en hegemónicos y siempre hay modelos que son subalternos con respecto a la hegemonía de determinados modelos. Los que estamos en el ambiente académico sabemos el precio caro que se paga cuando uno no responde a los modelos hegemónicos de la comunidad científica a la que pertenece. El exilio (existe el exilio académico, aunque estemos en la misma Facultad, no nos saludan, no nos invitan, no nos publican los *paper*, pero somos todos muy democráticos, representativos y estamos todos muy bien). Cuesta mucho animarse a desafiar los modelos hegemónicos. Tampoco es novedoso esto. Existen en la Historia del Arte, en la Historia Estética, en Filosofía, en Historia Política... no es algo típico de la Psicología.

Vamos a ver a qué podemos llamar un modelo exitoso, porque yo creo que tenemos que animarnos a pensar en el modelo que estamos utilizando cuando estamos realizando evaluaciones, ¿no es cierto? Esto son sólo sugerencias y, pensadas, tal como dije al comienzo de esta exposición, desde mi realidad sudamericana con lecturas. Yo creo que un modelo exitoso para realizar tareas de evaluación que tenga en cuenta este sujeto multicultural, necesita primero una propuesta epistemológica que posibilite diseños de investigaciones en los que esté presente el análisis de cómo los sujetos

construyen sus representaciones acerca del tema o del problema a investigar. Me refiero al tema de las Representaciones Sociales. ¿Qué es para la gente una persona inteligente? ¿Qué es para la gente una psicoterapia eficaz? ¿Qué es para la gente un sujeto enamorado? Y a veces respetamos muy poco las concepciones que la gente tiene acerca del tema que vamos a estudiar. Vamos a ver, a través de otros ejemplos que esto se responde de distintas miradas que podemos dar. En un trabajo que estamos haciendo ahora junto con la Universidad de Valencia, hemos estado realizando estudios comparativos entre adolescentes argentinos de Buenos Aires y adolescentes españoles de Valencia, y encontramos que ciertas representaciones acerca de una conducta social (hoy habló la profesora Fernández Ballesteros a la mañana a cerca del cuerpo, por ejemplo) o el trabajo que escuchamos lo masculino o femenino está muy teñidas por valores y concepciones donde hay que preguntarle a la gente. En un tema como la Anorexia, en un tema de comportamientos alimentarios ¿por qué siempre las mujeres aparecen con más problemas en relación con el cuerpo que los varones? Hay algo neuronal, biológico, fisiológico que nos constituye, o una realidad social que dice, de alguna manera, que si mido mi busto, mis caderas, mi cuerpo de tal manera, me visto de tal manera, luzco de tal manera, voy a tener mayor acepta-

ción, mayor logro que, a lo mejor, este tema no le afecta de la misma manera al varón. Vuelvo a repetir la primera sugerencia: una propuesta epistemológica que dé lugar a que el actor social nos diga qué entiende por... (Si Ud. lo quiere más fácil, a Juan Pérez, a Dña. María, a la que vive el vecino del barrio) qué es, para él o para ella, una psicoterapia eficaz. Desde la realidad donde yo vengo escucho a muchas eminencias hablar de psicoterapias eficaces y hay un rechazo enorme en preguntar al paciente cuán satisfecho se encuentra con la psicoterapia que ha recibido porque siempre el terapeuta tiene la última palabra, porque lo que el sujeto dice es *resistencia*, o es *negación*, o es *proyección*, y ¿quién está diciendo todo esto?: lo está diciendo el terapeuta desde un lugar donde no escucha lo que el otro dice. Entonces, creo que este es un punto interesante cuando estudiamos ansiedad, cuando estudiamos depresión, o la personalidad, o las neurosis. ¿Le preguntamos a la gente qué concepción tiene acerca de lo que es ser sano o enfermo? Nos llevaríamos enormes sorpresas. Y otra cosa que hacemos (sobre todo en la realidad en la que yo trabajo) cuando el modelo no sirve para explicar la realidad, la que se equivoca es la realidad, jamás es el modelo: habrán contestado mal, no entendieron el cuestionario, son de muy bajo nivel educativo, entonces, claro, estamos estudiando a los que piensan como nosotros, ése es el trabajo exito-

so, entonces nos da un altísimo nivel de correlación y no hay error posible. Creo que es una pseudociencia, sobre todo los que estamos más cerca de la jubilación que del inicio, tenemos una obligación moral de decirle a los jóvenes que estas cosas tienen que tratar de superarlas y no cometer los mismos errores, por lo menos otros, pero no los mismos errores que nuestra generación ha producido.

Otro tema interesante de un modelo de evaluación: la inclusión en el arsenal metodológico de estrategias que permitan incluir no sólo elementos verbales o de observación en contexto de laboratorio, sino también las acciones que las personas concretan sus hábitos cotidianos. Bueno, no digo nada nuevo, pero a nosotros nos encantan los autoinformes o las observaciones de laboratorio. Ahora nos queda una leve pregunta: ¿Qué similitud tiene el laboratorio con la vida? ¡Nada, pero no importa!, sirve para escribir un hermoso *paper*. Cuando el sujeto actúa de determinada manera en el Laboratorio, y decimos la maestra no dice que se porta igual en el aula, lo que pasa que entre el laboratorio y el aula puede haber niveles de significación de la conducta. En ese sentido me gustaría que recordemos siempre que todos estos objetos son objetos culturalmente significados. Vamos a poner un ejemplo (estamos medio históricos, hoy en el almuerzo hablamos de historias de nacionalidades): cuando los primeros

europeos llegaron a América, un tema era el oro. Como el objeto era uno, el oro, pero eran significados distintamente por los que habitaban en América y por los que llegaban. Para los Aztecas y los Mayas, el oro era un elemento para honrar a los dioses, para el europeo que llegaba era una forma de hacer fortuna y tener ganancias. Esto no ha sido una cuestión ética, ni bien ni mal, es la significación atribuida a *oro* era diferente, no era ni mejor ni peor, era diferente, y esto nos pasa en nuestra cultura de todos los días. Cuando los maestros en Buenos Aires dicen permanentemente que los alumnos del turno “tarde” (allá en Argentina la escuela media o secundaria, unos van a la mañana, de 8 de la mañana a 13, y otros en el turno de tarde) son peores que los del turno de mañana, más indisciplinados, etc. Para no aburrirlos, los datos que hemos recogido en un estudio en Valencia demuestran que, (estamos estudiando percepción del bienestar psicológico) cuando comparamos el turno mañana con el turno tarde, se perciben mejor psicológicamente los del turno tarde. Los profesores lo perciben peores, pero ellos se encuentran con más autodominio, con más satisfacción de logro, etc. Entonces, un tema interesante que no nos bloquea en nuestra forma de pensar, pero nos invita a reflexionar es que una cosa es la mirada del docente y otra, la construcción que el adolescente hace de qué es “estar

bien psicológicamente”, por ahí concuerdan, por ahí no concuerdan.

En esto de volver a considerar el hacer, tampoco soy muy original. Yo diría que es un poco reflotar las ideas de Vigotsky, por ejemplo, ¿por qué seguimos con autorrelatos y por qué seguimos con observaciones de laboratorio y cuánto nos cuesta ser más etnógrafos, yo diría, no? y toda esta línea de la etnometodología nos traería mucho material muy rico que nos ayudaría a entender los comportamientos humanos.

Y lo último que quisiera decir, en esta línea de qué modelo de evaluación necesitamos, es otorgar la misma importancia al estudio de los procesos de cambio de aquellas representaciones que a los de estabilidad y reproducción. Por ejemplo, hay temas fascinantes que convocan a la Psicología, por ejemplo, en personalidad, cuando hablamos de los *estilos de personalidad* (y yo me dedico a ese tema). Hay numerosas investigaciones, sobre todo hechas en lo que hoy es Rusia, Ucrania, que muestran que el concepto de Personalidad, tal cual lo entendemos nosotros, en determinadas realidades culturales no existe. ¿Tenemos que por ello eliminar el concepto de Personalidad? Tendríamos que adecuarlo a determinados contextos donde eso diga algo, y no suponer mucho más identificado, con lo hege-

mónico de Occidente, con la introspección, con el mirar hacia dentro, descubrir nuestra mismidad, nuestro ser interior, cabe en enorme cantidad de culturas vigentes hoy, donde el *self* no puede ser entendido sino en relación al nosotros. Otro tema que se mencionó, la *deseabilidad social*. Cuando hacemos estudios sobre personalidad ¿es parte o no del constructo? Es una pregunta que estoy haciendo, porque el “parecerse a” tiene mucho que ver con valores, pautas, y no como algo bueno o malo que le agrego cuando estoy haciendo un estudio acerca de la Personalidad. (Hoy también Rocío² a la mañana hablaba de todo lo que sería mentir, todo lo que constituye el tema, ¿está diciendo la verdad el sujeto?) Una persona cuando contesta un cuestionario, hay que tener en cuenta primero qué le está preguntando el cuestionario, porque a veces, en ciertas realidades la forma más inteligente de responder un sujeto es no tomándose en serio, por que si se lo toma demasiado en serio, las consecuencias de contestar ese cuestionario pueden ser más terrible de lo que el mismo investigador supone. Y para terminar quisiera señalar que damos por sentado, una uniformidad cultural de Occidente que es empíricamente falsa. Bueno, ¿es lo mismo cómo expresa sus emociones un campesino del sur de Italia que un holandés o un

2. Referencia a la Pfra. Rocío Fernández Ballesteros, de la Universidad Autónoma de Madrid.

noruego? No. Sin embargo hay estudios sobre emociones que dan por sentado la homogeneidad de esa realidad; es decir, es importante intentar diferenciar, y con esto quería decir algo que a mí me ha sido muy útil, ¿cómo podríamos usar los modelos y operacionalización de variables que nos permitan tener en cuenta los subsistemas culturales? Y acá quisiera compartir con ustedes las diferencias entre Sistema Social y Sistema Subcultural. El Sistema Social es el conjunto de comportamientos que un grupo de personas puede tener en el contexto de una población organizada. Pero quisiera, para ser coherente con lo que venimos diciendo, que pudimos diferenciar Sistema Social de Sistema Cultural. Entonces, por ahí podemos ver que en el Sistema Cultural aludimos a tradiciones, a sistemas simbólicos, a cosmovisiones compartidas que se transmiten de una generación a otra. En el Sistema Cultural tienen mucho que ver las lenguas, las religiones, los valores políticos, los sistemas morales. Por ejemplo, una de las cosas que este pensador Touraine, que ya mencioné al comienzo, dice es que “la caída de las ideologías y las pseudoideologías que guiaron la vida de muchos, y que pareciera que desembocan en la nada a fin de siglo, dan lugar a los Nacionalismos”. Es una hipótesis. Como no hay una ideología para defender todas azarosamente, entonces uno defiende la lengua, la religión, una canción que escuchó desde niño y

que forma parte de la identidad, ¿no es cierto? Entonces, ¿Puede hablarse de Sistemas Subculturales? ¿Cuáles son esos sistemas Subculturales. ¿Cuáles son esos sistemas Subculturales que deberíamos tener en cuenta cuando hacemos Evaluación Psicológica? O por lo menos, pedirle al modelo que utilizamos que las tenga en cuenta. Por ejemplo, si estamos estudiando algún tema con relación al poder, siempre vamos a ver que hay variables que se transforman en hegemónicas y subalternas. Eso ya lo dije, ¿no?, ¿qué es ser un niño, buen alumno? Tiene que ver con un modelo hegemónico de aprendizaje. Entonces no era lo mismo ser un buen alumno en el año ‘30 que ser un buen alumno hoy. Acá hay colegas argentinas con las cuales, hemos hablado –con Thelma sobre todo- que no sabemos a qué llaman “ser un buen alumno”, si al que estudia o al que no estudia. En la Argentina, pareciera que el que sabe menos es el que pasa más rápido y, por lo menos, termina enseguida la EGB. Allá hay una novedad muy interesante, no importa qué aprenda, sino la promoción automática. No sé si Uds. tienen esa originalidad acá. Entonces, ¿Cuál es el objetivo del curso de EGB? ¿“retener”? Yo tengo grandes discusiones con los docentes porque el objetivo es que no dejen la Escuela, a cualquier costo, ahora si aprenden es un detalle de segundo orden. ¿Cómo podemos ser tan tradicionalistas de pedir que el chico sepa leer y escribir? Eso es ser

muy de la vieja época, ahora el chico tiene que saber hablar, participar, tener habilidades sociales. Si lee o escribe es un detalle de ninguna importancia. Y los que decimos que tienen que “saber leer y escribir” somos “reaccionarios de derecha”. No sé si este tipo de cosas sucede aquí. Entonces, que el alumno sepa leer y escribir lo transforma a uno en un reaccionario, en cambio si el alumno participa, con lo cual yo lo digo en broma, pero en la realidad Sudamericana este sistema educativo es elitista, porque como en la Escuela no aprenden nada los niños, aprenden realmente los que cuando llegan a sus casas tienen un padre y una madre que los refuerza, los educa, les enseña, y el que siempre queda fuera del sistema es el pobrecito que su madre trabaja 20 horas por día o su padre está ausente, ese que, cuando llega a su casa, nadie le dice “esto que no te enseñaron en la Escuela es así”.

Otro tema que me gustaría que tuviéramos en cuenta es el de los “hábitats”. Cuando hacemos evaluaciones, cuando expresamos las conclusiones de nuestros trabajos, damos por sentado de que hay una uniformidad entre lo rural y lo urbano, que es empíricamente falso. Cómo ve el mundo un sujeto de una gran urbe no es lo mismo de cómo lo ve el campesino de un pequeño pueblo en medio de las montañas. No estoy diciendo mejor o peor, para nada me atrevería decir eso, digo que hay una dimensión de “hábitat” que tiene que atravesar

las investigaciones que hacemos en Evaluación. Muchos que trabajan en Evaluación validan sus técnicas y estamos mucho más preocupados por la validez interna que por la validez externa. Hay técnicas hermosamente validadas con estudiantes de Psicología. Con lo cual, se podría decir que son técnicas válidas para ser aplicada nada más que con estudiantes de Psicología y, sin embargo, se utilizan en otras realidades que son externas a la de la realidad del estudiante de Psicología. Porque, eso lo dijo Stemberg cuando estuvo en la Conferencia de Lisboa que se hizo en la Conferencia Europea de Evaluación Psicológica, nos preocupa mucho más el criterio interno de la técnica que la validez de criterio externa; es decir, ¿a quién está tratando de evaluar o explicar esa técnica? Yo no los quiero aburrir, pero nosotros tenemos muchos trabajos hechos con la realidad nuestra, Sudamérica, sobre la prueba de Bender, el dibujo de La Figura Humana, una serie de pruebas donde contrastamos la realidad del niño y del adolescente del medio rural y del medio urbano y les puedo asegurar que es increíble cómo afecta la construcción de los aprendizajes y de la representación de la inteligencia. Es un tema interesante donde se trata de enlazar caballos y de vivir con las vacas, en el tambo el concepto de inteligencia de un niño es muy distinto al concepto de inteligencia que se

tiene en una gran ciudad para subir al Metro, pagar un taxi.

Otro criterio que creo que tenemos que tener en cuenta, cuando hablamos de sistemas culturales, es todo lo que tiene que ver con sexo, ¿no es cierto? Es un tema que tiñe muchas investigaciones, la cuestión del género, si ustedes quieren, una cuestión masculina, una cuestión femenina, una cuestión homosexual. En todas las realidades culturales estos términos no son asignados y construidos de la misma manera. Hay lugares donde algunos de estos términos suenan a “malas palabras”, a palabras atravesadas por una connotación moral, y hay otros ámbitos donde estos términos pueden ser utilizados con menos connotación desde lo ético o lo moral. Es decir, otro tema interesante es si el modelo que utilizemos, ya sea para estudiar la personalidad, el aprendizaje, las emociones, da cuenta de las subculturas de acuerdo a edades. Y acá me gustaría hacer un comentario, y acá sí que hablo como Sudamericana. Cuando hoy Rocío decía a la mañana que el tema es la tercera edad y que cada vez hay menos niños, eso es muy europeo. En Latinoamérica cada vez hay más niños, y sobre todo niños que no tienen qué comer, entonces, de alguna manera, más importante que el geriátrico - porque también está el concepto de familia extensa donde al abuelo se lo retiene, se lo cuida, sobre todo en los medios rurales - es donde los hijos se van a ocupar de él, bien o mal, mien-

tras viva. En cambio hay una realidad infanto-juvenil en Latinoamérica. Allá se tienen hijos y en grandes cantidades, en medios rurales o semiurbanos. Por supuesto, yo coincidiría con Rocío, lo que dijo es absolutamente válido para un monstruo como es la ciudad de Buenos Aires, donde es verdad que las parejas no sé si llegan a un hijo punto cuatro. Pero si ustedes se mueven 200 ó 300 km de una ciudad como Buenos Aires, la realidad es absolutamente otra. Entonces creo que pensar en la niñez, en la adolescencia. Bueno, Uds. verán por TV los “niños de la calle” en Brasil, por ejemplo. Tienen edad cronológica para ser tratados de adolescentes, pero les puedo asegurar que la experiencia de vida de un chico de Río de Janeiro, Sao Paulo, de 11-12 años, supera ampliamente, por experiencia de vida a cualquier adulto que lo esté investigando y la de muchos psicólogos que se acercan a ellos también. Es decir, ¿a qué llamamos adolescencia? ¿A qué llamamos tercera edad?, ¿A qué llamamos adulto? Y vamos a descubrir que no es tan uniforme como nosotros lo suponemos, sino que hay variaciones culturales. Vuelvo a repetir, no es negar la visión que cada uno de Uds. están teniendo sobre el tema que estudia, es pedirles que tengan en cuenta que, aparte de la propia -que es válida y es honesta- existen otras realidades que nos atraviesan.

Otro tema interesante es que hay una serie de estudios que nos debemos

a nosotros mismos. Los sujetos que no tienen ya derechos constitucionales, por ejemplo, las cárceles. He tratado de releer un poco, de rehabilitación, de recuperación. Hay mucho escrito, pero en concreto si se ha evaluado la eficacia, es decir, si cuando salen son mejores que cuando entraron...no. Porque si no, no sería tan alta la tasa de reincidencia en el delito. Entonces, quiere decir que los programas o no existen o los que estamos aplicando, en nombre de una recuperación y en nombre de mejorar la calidad de vida, no es tan así como lo estamos diciendo.

Y por último, yo creo que también hay que tener en cuenta la subcultura cuando se trata de las necesidades básicas satisfechas, hay estudios muy interesantes que nos llevan a pensar en todo lo que sea la subcultura de la pobreza y de la marginalidad. Bueno, lamentablemente en los periódicos europeos aparece en primera plana una realidad que uno no quisiera ver, que es Centroamérica. Centroamérica hoy ofrece el terrible panorama de una realidad que, a lo mejor, nos molesta. No sé si no es una cosa muy personal...¿qué palabra es más fuerte afectivamente, pobreza o cáncer?...No sé, dejo que cada uno la pueda pensar a su manera, pero a veces hay gente que tiene mucha más facilidad para hablar del cáncer, sin ningún tipo de problema y sí le cuesta mucho problema acercarse a la marginalidad social.

Entonces, ¿qué interesa evaluar en la Evaluación Psicológica desde estos

modelos exitosos? Y con esto quisiera tener en cuenta que nos manejamos a tres niveles: a nosotros los psicólogos nos puede interesar evaluar, podemos trabajar en tres dimensiones, las tres igual de válidas: nos puede interesar validar hipótesis teóricas, ¡perfecto!, entonces tenemos que ver en qué medida una hipótesis sirve para explicar una realidad. Por ejemplo, decir “los niños hipertensos y con déficits de atención mejoran su rendimiento si le damos un tratamiento combinado de terapia cognitiva y medicación”. Bueno, validamos esa hipótesis, ¿es verdad que mejoran? Lo que quisiera es que tengamos en cuenta es lo que dije hace unos minutos, si los datos no nos permiten verificar la hipótesis del modelo, ¿Qué hacemos? ¿Decimos que los datos no sirven? o ¿Nos animamos a decir que el modelo es insuficiente? Yo les diría que, a las puertas de siglo XXI, hay que tener la honestidad de decir que el modelo puede ser insuficiente y tiene que pedir ayuda a otro modelo que lo complemente.

¿Qué nos puede interesar evaluar si no son hipótesis teóricas? Todo lo que se llaman prácticas psicológicas. Muchos de Uds. saben sobradamente que esto es la temática de la Evaluación de la eficacia de tratamientos clínicos.

Otro tema que quería decir es que nuestra disciplina ha confundido, durante mucho tiempo, la palabra “clínica”, “test” con “técnicas de evaluación”. Y en eso adhiero bastante a lo que ha escrito la profesora Rocío

Fernández Ballesteros. Hemos asociado tanto y confundimos dos términos, *Evaluación Psicológica* con *Psicodiagnóstico*. No son sinónimos. Hoy también decía Rocío a la mañana, que nos interesan más los problemas que los lados positivos de la vida. Eso históricamente se explica porque hemos empezado más a trabajar más desde la clínica que desde la Psicología Social. Entonces, como arrastramos una herencia clínica (“clínica” viene del latín *clinicus*, que quiere decir lecho, “cama”) la Psicología se ha ocupado mucho más de la enfermedad que de la salud y tenemos una mala herencia en ese sentido. Y todavía uno escucha o lee textos donde se sigue hablando de Psicodiagnóstico como sinónimo de Evaluación Psicológica. El Psicodiagnóstico es un campo absoluto de la Psicología clínica, la Evaluación Psicológica trasciende la frontera de la Psicología Clínica. ¿Se puede hacer Evaluación Psicológica en Psicología Clínica? ¡Por supuesto que sí! Cuando uno evalúa la eficacia de los tratamientos, por ejemplo, está haciendo Evaluación Psicológica en Psicología Clínica y no está haciendo Psicodiagnóstico.

Y luego, el tercer tema sería lo que, también, está sobre el tapete, lo que llamaríamos “planes y programas”. Hoy decía también Rocío a la mañana cuántos pedidos hay de evaluadores para planes y programas y los psicólogos no nos presentamos porque, hoy

por hoy, no tenemos la idea de que un plan de alfabetización, un plan de salud, un plan de acción comunitaria, al momento de ser evaluado necesita de Evaluación Psicológica y es desde el campo de la Evaluación psicológica donde tienen que surgir.

Y para terminar me gustaría citar a un colega mexicano, que es Díaz Loving. Dice que toda acción humana es fruto de una dialéctica constante entre necesidades biopsíquicas que se plantean como universales. Y acá hay un término que usa mucho la psicología cultural, que es *ética* (viene de la “fonética” no de moral). A lo universal se lo llama ético y premisas socioculturales por *émicas* (también el origen de esta palabra es de “fonémica”). Si alguno de Uds. alguna vez estudió un idioma diferente al nativo, por ejemplo inglés, cómo se debe pronunciar correctamente las palabras en inglés o en francés, eso lo dice la fonética; luego, cuando uno aterriza en Londres o París, se encuentra cómo hablan realmente los franceses o los londinenses, eso es la fonémica, lo que Saussure, ya hace tiempo diferenciaba entre “lengua” y “habla”. O sea, la lengua sería lo universal, lo ético y el habla, es decir cómo hablan en mi barrio, es lo émico, particular. Creo que es interesante lo que dice Díaz Loving, no sé si Uds. concuerdan, que tenemos que poder determinar cuáles son las necesidades biopsíquicas éticas, o sea, ¿hay necesidades universales?, si las hay, ¿cuáles son esas necesidades universales? Y

con premisas émicas, es decir premisas que respeten el valor sociocultural. Y ahí entra de modo muy importante la técnica, una técnica de Evaluación Psicológica, cualquiera que sea, Objetiva, Proyectiva, Autoadministrable, etc., tiene que respetar el aspecto émico; es decir, necesitamos formular conceptualizaciones éticas y operacionalizaciones émicas. Dicho de otra manera, plantearnos universales pero, llegado el momento de llegar a la técnica y de construirla, la técnica tiene que respetar el particular de esa cultura donde va a ser aplicada.

Entonces, me gustaría terminar con esta reflexión, para que lo pensemos entre todos: ¿es necesario combinar enfoques cualitativos exploratorios iniciales (hoy también Rocío en la mañana habló de la integración de lo cualitativo y lo cuantitativo). Es decir, empezar con enfoques cualitativos exploratorios iniciales, con la construcción de herramientas de evaluación estandarizadas. El trabajo de revisión bibliográfica que hice para redactar estas palabras que hoy estoy compartiendo con ustedes, me ha per-

mitido verificar que trabajamos con los psicólogos totalmente en el sentido opuesto: primero construimos la técnica, copiando, traduciéndola de algún modelo o adaptándola, y con la técnica construida, la vamos aplicando en distintas realidades culturales para ver si sirve o no sirve, al menos lo que he tenido que leer para estar hoy con Uds., me ha permitido verificar, a través de la literatura que hay sobre el tema, que es necesario hacer un giro de 180°. Empezar con lo exploratorio cualitativo y, en ese sentido Díaz Guerrero y un grupo de colegas mexicanos tienen trabajos muy interesantes con niños y adolescentes mexicanos. Por ejemplo, el autoconcepto. Empieza reuniéndose con los niños y adolescentes y pidiéndole que ellos digan cómo se ven, cómo se sienten y, a partir de los iniciales cualitativos exploratorios, terminan tres años después construyendo una Escala de Autoconcepto. Sé que tampoco, para muchos de Uds. esto es una novedad, sino simplemente la necesidad de enfatizar que necesitamos.

Bueno, muchas gracias, y nada más.

NOTA:

Se agradece al Prof. Fernando Jimenez Gómez (Universidad de Salamanca) habernos proporcionado la versión de esta conferencia desgrabada de cinta magnetofónica y a la Dra. Norma Contini (Universidad Nacional de Tucumán) la corrección de pruebas.